

FERNANDO PESSOA

ANTOLOGÍA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

CON LOS SALUDOS DEL AUTOR AUSENTE.

✓
FERNANDO PESSOA

ANTOLOGÍA

Selección, traducción y prólogo de
OCTAVIO PAZ



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
MÉXICO - MCMLXII

Primera edición: 1962

Derechos reservados conforme a la ley
© 1962 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria. México 20, D. F.

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

Impreso y hecho en México

Printed and made in México

El Tajo tiene grandes naves
Y en él navegan todavía,
Para aquellos que en todo ven lo que ya no es,
Memorias de las naos.

El Tajo baja de España
Y entra en el mar de Portugal.
Eso toda la gente lo sabe.
Pocos saben cuál es el río de mi pueblo
Y hacia adónde va
Y de dónde viene.
Y por eso, porque es de menos gente,
Es más libre y más ancho el río de mi pueblo.

Por el Tajo se va hacia el mundo.
Más allá del Tajo está América
Y la fortuna, para los afortunados.
Nadie ha pensado nunca en lo que hay
Más allá del río de mi pueblo.

El río de mi pueblo no hace pensar en nada.
Aquel que está a su orilla está sólo a su orilla.

III

Ayer en la tarde un hombre de ciudades
Hablabá a la puerta de la posada.
También hablaba conmigo.

Hablaba de la justicia y de la lucha por la justicia
Y de los obreros que sufren

Y del trabajo constante y de los que tienen hambre
Y de los ricos que dan la espalda a todo esto.

Al volverse hacia mí, vio lágrimas en mis ojos.
Y se sonrió, pensando que yo sentía
El odio que él sentía, la compasión
Que él decía que sentía.

(Yo lo oía apenas.
¿A mí qué me importan los hombres
Y lo que sufren o creen sufrir?
Si fuesen como yo no sufrirían.
Todo el mal del mundo viene
De torturarnos los unos a los otros,
Querer hacer el bien, querer hacer el mal.
A mí me basta con mi alma y la tierra y el cielo.
Querer más es perder esto, es la desdicha)

Y lo que yo estaba pensando
Mientras hablaba el amigo de los hombres
(Y eso me conmovió hasta las lágrimas)
Era que el murmullo lejano de los cencerros
En ese atardecer
No se parecía a las campanas de una capilla
En donde oyesen misa flores y regatos
Y las almas simples como la mía.

(Loado sea Dios porque no soy bueno
Y tengo el egoísmo natural de las flores
Y de los ríos que siguen su camino
Preocupados, sin saberlo,
Sólo en florecer y correr.

Ésa es la única misión del mundo,
Ésa —existir claramente
Y saber hacerlo sin pensar en ello).

Y el hombre callaba, mirando al poniente.
¿Mas qué tiene en común el poniente con el que odia
y ama?

IV

El misterio de las cosas, ¿dónde está?
Si apareciese, al menos,
Para mostrarnos que es misterio.
¿Qué sabe de esto el río, qué sabe el árbol?
Y yo, que no soy más, ¿qué se yo?
Siempre que veo las cosas
Y pienso en lo que los hombres piensan de ellas,
Río con el fresco sonido del río sobre la piedra.

El único sentido oculto de las cosas
Es no tener sentido oculto.
Más raro que todas las rarezas,
Más que los sueños de los poetas
Y los pensamientos de los filósofos,
Es que las cosas sean realmente lo que parecen ser
Y que no haya nada que comprender.

Sí, eso es lo que aprendieron solos mis sentidos:
Las cosas no tienen significación: tienen existencia.
Las cosas son el único sentido oculto de las cosas

Y después, cerrada la ventana, la bujía encendida,
Sin leer, sin pensar en nada, sin dormir,
Sentir correr en mí la vida como un río en su lecho.
Afuera un gran silencio como un dios dormido.

VIII

Dices: tú eres algo más
Que una piedra o una planta.
Dices: sientes, piensas y sabes
Que piensas y sientes.
Entonces, ¿las piedras escriben versos?,
¿Las plantas tienen ideas sobre el mundo?

Sí, hay una diferencia.
No la diferencia que tú crees:
Tener conciencia no me obliga a tener teorías sobre
las cosas:
Me obliga a ser consciente.

¿Soy más que una piedra o una planta? No lo sé.
Soy diferente. No sé si esto es más o menos.
¿Tener conciencia es más que tener color?
Tal vez sí, tal vez no.
Apenas sé que es diferente,
Sólo diferente. Más, nadie puede probarlo.

Sé que la piedra es real y que la planta existe.
Esto lo sé porque ellas existen,
Lo sé porque lo dicen mis sentidos.
Sé que yo también soy real,

Lo sé porque lo dicen mis sentidos,
Aunque lo dicen con menos claridad qué de piedras y
plantas.

Eso es todo lo que sé.

Sí, yo escribo versos —y la piedra no los escribe.
Sí, tengo ideas sobre el mundo—y la planta no las tiene.
Las piedras no son poetas: son piedras.
Las plantas son plantas, no pensadores.
¿Voy a decir por eso que soy superior a ellas?
También podría decir lo contrario.
Pero no digo esto ni aquello. Digo
De la piedra: es una piedra. Digo
De la planta: es una planta. Y digo
De mí: soy. No digo más.
¿Hay algo más qué decir?

IX

Todos los días descubro
La espantosa realidad de las cosas:
Cada cosa es lo que es.
Qué difícil es decir esto y decir
Cuánto me alegra y cómo me basta.
Para ser completo existir es suficiente.

He escrito muchos poemas.
Claro, he de escribir otros más.
Cada poema mío dice lo mismo,
Cada poema mío es diferente,
Cada cosa es una manera distinta de decir lo mismo.

A veces miro una piedra.
No pienso que ella siente,
No me empeño en llamarla hermana.
Me gusta por ser piedra,
Me gusta porque no siente,
Me gusta porque no tiene parentesco conmigo.

Otras veces oigo pasar el viento:
Vale la pena haber nacido
Sólo por oír pasar el viento.

No sé qué pensarán los otros al leer esto;
Creo que ha de ser bueno porque lo pienso sin esfuerzo;
Lo pienso sin pensar que otros me oyen pensar,
Lo pienso sin pensamientos,
Lo digo como lo dicen mis palabras.

Una vez me llamaron poeta materialista.
Y yo me sorprendí: nunca había pensado
Que pudiesen darme este o aquel nombre.
Ni siquiera soy poeta: veo.
Si vale lo que escribo, no es valer mío.
El valer está ahí, en mis versos.
Todo esto es absolutamente independiente de mi
voluntad.

X

Si muero pronto,
Sin poder publicar ningún libro,
Sin ver la cara que tienen mis versos en letras de molde,

Ruego, si se afligen a causa de esto,
Que no se aflijan.
Si ocurre, era lo justo.

Aunque nadie imprima mis versos,
Si fueron bellos, tendrán hermosura.
Y si son bellos, serán publicados:
Las raíces viven soterradas
Pero las flores al aire libre y a la vista.
Así tiene que ser y nadie ha de impedirlo.
Si muero pronto, oigan esto:
No fui sino un niño que jugaba.
Fui idólatra como el sol y el agua,
Una religión que sólo los hombres ignoran.
Fui feliz porque no pedía nada
Ni nada busqué.
Y no encontré nada
Salvo que la palabra explicación no explica nada.

Mi deseo fue estar al sol o bajo la lluvia.
Al sol cuando había sol,
Cuando llovía bajo la lluvia
(Y nunca de otro modo),
Sentir calor y frío y viento
Y no ir más lejos.

Quise una vez, pensé que me amarían.
No me quisieron.
La única razón del desamor:
Así tenía que ser.

Me consolé en el sol y en la lluvia.

Me senté otra vez a la puerta de mi casa.
El campo, al fin de cuentas, no es tan verde
Para los que son amados como para los que no lo son:
Sentir es distraerse.

XI

Si, después de muerto, quieren escribir mi biografía,
Nada será más simple:
Dos fechas —nacimiento y muerte—.
Entre una y otra todos los días son míos.

Es fácil definirme.
Viví como un réprobo.
Amé las cosas sin sentimentalismo.
No tuve deseos irrealizables, no me cegué.
El mismo oír no fue sino compañía del ver.
Comprendí que las cosas son reales y diferentes.
Lo comprendí con los ojos, no con el pensamiento.
Comprenderlo con el pensamiento sería hacerlas iguales.

Un día me dio sueño como a cualquier criatura.
Cerré los ojos y me dormí.
Fuera de eso, fui el único poeta de la naturaleza.

XII

También yo sé hacer conjeturas.
En cada cosa hay aquello que la anima.
En la planta está afuera y es una ninfa pequeña.

En el animal un ser interior y remoto.
En el hombre es el ánima que vive con él y ya es él.
En los dioses tiene el mismo tamaño
Y ocupa el mismo espacio que el cuerpo
Y es la misma cosa que el cuerpo.
Por eso se dice que los dioses nunca mueren.
Por eso los dioses no tienen cuerpo y alma
Sino sólo cuerpo y son perfectos.
El cuerpo es lo que tienen de alma
Y tienen la conciencia en su propio cuerpo divino.

ÍNDICE

El desconocido de sí mismo	11
Nota	41
Poemas de Alberto Caeiro	45
Odas de Ricardo Reis	63
Poemas de Álvaro de Campos	71
Poemas de Fernando Pessoa	95

Se terminó de imprimir el día 20 de junio de 1962, en la IMPRENTA NUEVO MUNDO, S. A., Calzada del Moral 396, Ixtapalapa, México 13, D. F. En la edición de 1 000 ejemplares, al cuidado de Jesús Arellano y de Concha Sáenz, se emplearon tipos Garamond de 10:12 puntos.